

## ACTO III.

---

### ESCENA PRIMERA.

Una calle de Venecia.

*Salen* SALANIO y SALARINO.

SALAN. Decidme: ¿qué nuevas hay en el Rialto?

SALAR. Pues se susurra allí, sin que nadie lo desmienta, que una nave de Antonio, cargada de ricas mercancías, ha naufragado en los estrechos mares, los *Goodwins*, creo que se llama el punto, que es uno de los bajíos más peligrosos y más fatales, en donde yacen sepultados los restos de no pocas orgullosas naves. Esto es lo que hay, según dicen, á ser mujer honrada y de palabra mi chismosa comadre la fama.

SALAN. Ojalá mintiera en esa particularidad más que la comadre más chismosa de cuantas comieron galleta, ó trataron de hacer creer á sus vecinas que lloraban la muerte de un tercer marido. Pero lo cierto es, que, sin rodeos ni prolijidades, y sin apartarse del camino llano del discurso, que el buen Antonio, el honrado Antonio... ¡Oh! tuviera yo un epíteto bastante digno para hacer compañía á su nombre!

SALAR. Vamos, al grano.

SALAN. ¿Al grano dices? Pues el hecho es que ha perdido un bajel.

SALAR. ¡Ojalá fuera esta su última pérdida!

SALAN. ¡Amén! dirélo á tiempo, no sea que el demonio contrarie mi oracion, pues aqui se acerca en forma de judio.

*Sale SHYLOCK.*

¿Qué tal, Shylock? ¿qué dicen de nuevo los mercaderes?

SHY. Bien lo sabeis: nadie, nadie mejor que vosotros sabia la fuga de mi hija.

SALAR. Es cierto. Yo, por mi parte, conocia al sastre que cortó las alas con que emprendió el vuelo.

SALAN. Y Shylock, por su parte, sabia muy bien que el pájaro habia echado plumas; en cuyo caso, es condicion comun de todas las aves el dejar el nido.

SALAR. Será condenada por eso.

SALAN. Sin duda alguna, si el demonio ha de ser su juez.

SHY. ¡Rebelarse mi propia carne y sangre!

SALAN. ¡Calla, vieja momia! ¿A tal edad se rebela?

SHY. Digo, que mi hija es mi propia carne y sangre.

SALAN. Más variedad hay entre tu carne y la suya, que entre el azabache y el marfil, más entre tu sangre y la de ella, que entre vino tinto y vino del Rhin. Pero, decidnos: ¿habeis oido algo de la pérdida que dicen ha sufrido Antonio en la mar?

SHY. Ahí tengo otra ganga: un insolvente, un pródigo que no osa enseñar la cara en el Rialto. Un pordiosero, que solia lucir el garbo paseándose por la playa. Que mire por su fianza. Me

solia llamar usurero. Que mire por su fianza. Solia prestar dinero por cristiana cortesía. Que mire por su fianza.

SALAR. Pero estoy seguro que si falta al contrato, no tomarás su carne. ¿De qué te serviría?

SHY. De cebo para pescar. Alimentará mi odio, ya que no otra cosa. Me ha arruinado, me ha privado de ganar medio millon; se ha reido de mis pérdidas, se ha mofado de mis ganancias; ha ultrajado á mi pueblo, ha desbaratado mis tratos, ha enfriado á mis amigos, ha enardecido á mis enemigos; ¿y por qué razon? Porque soy judío. ¿No tiene ojos el judío? ¿no tiene manos el judío? ¿no tiene órganos, miembros, sentidos, afectos y pasiones? ¿No se nutre del mismo alimento, no se le hiere con las mismas armas, no está sujeto á las mismas dolencias, no se cura con los mismos remedios, no se calienta, no se hiela al calor y al frio del mismo verano y del mismo invierno que el cristiano? Si nos punzais, ¿no echamos sangre? Si nos haceis cosquillas, ¿no nos reimos? Si nos envenenais, ¿no nos morimos? Y si nos haceis agravio, ¿no nos hemos de vengar? Si nos parecemos en lo demas, nos pareceremos tambien en esto. Si un judío hace agravio á un cristiano, ¿qué hace éste en su humildad? Vengarse. Si un cristiano hace agravio á un judío, ¿qué le enseña el ejemplo de la humildad cristiana? Venganza. He de practicar la maldad que me enseñais, y poco he de poder, ó he de aventajar á mis maestros.

*Sale un CRIADO.*

CRIA. Caballeros, mi amo el señor Antonio está en casa, y desea hablar con los dos.

SALAR. Hemos dado mil vueltas buscándole.

*Sale TUBAL.*

SALAN. Aquí viene otro de la misma tribu; no fuera posible hallar un tercero que les iguale como no se volviese judío el mismo demonio.

(Vánse Salanio, Salarino, y el criado.)

SHY. Pues bien, Tubal: ¿qué nuevas me traes de Génova? ¿Has hallado á mi hija?

TUB. Oí hablar de ella en muchas partes, pero no la pude hallar.

SHY. Ya ves, ya ves: he perdido un diamante que me costó dos mil ducados en Frankfort. Nunca hasta ahora cayó la maldicion sobre nuestra raza; yo nunca la sentí hasta ahora: dos mil ducados del diamante, y otras preciosas, preciosísimas joyas. ¡Viera yo á mi hija muerta á mis piés, y las joyas en sus orejas! ¡Viérala yo amortajada á mis piés, y los ducados en su ataúd! ¡Y no sabes nada de ellos? ¡Malhaya! Y aún no sé cuánto llevo gastado en buscarla. ¡Ay! pérdida tras pérdida. Se ha huido el ladrón con tanto, se ha gastado tanto en buscar al ladrón, y aún no logro satisfaccion, ni venganza. No sucede desgracia alguna que no caiga sobre mis hombros; no hay congoja que yo no exhale, ni lágrima que yo no vierta.

TUB. Tambien otros tienen desgracia: Antonio, segun oí decir en Génova...

SHY. ¿Qué, qué, qué? ¿Alguna desgracia? ¿Alguna desgracia?

TUB. Ha perdido una nave procedente de Trípoli.

SHY. ¡Gracias á Dios! ¡gracias á Dios! ¿Es cierto? ¿es cierto?

TUB. Hablé con algunos de los marineros que se salvaron del naufragio.

SHY. Te doy las gracias, querido Tubal. ¡Buenas noticias, buenas noticias! ¡Já, já! ¿Dónde? ¿en Génova?

TUB. Vuestra hija gastó en Génova, segun oi decir, ochenta ducados en una noche.

SHY. Me clavas un puñal: no volveré á ver mi dinero. ¡Ochenta ducados en una noche! ¡ochenta ducados!

TUB. Vine á Venecia en compañía de varios acreedores de Antonio, los cuales juran que no podrá por ménos de declararse en quiebra.

SHY. Me alegro. Le haré padecer, le haré sufrir tormento. Me alegro.

TUB. Uno de ellos me enseñó una sortija que recibió de vuestra hija en pago de un mono.

SHY. ¡Maldita sea! Me das tortura: fué mi turquesa. Leah me la regaló, siendo yo aún soltero. No lo hubiera dado por un desierto lleno de monos.

TUB. Pero Antonio ciertamente está arruinado.

SHY. Ménos mal: eso es verdad, eso sí que es verdad. Vé, Tubal, ajústame á un alguacil; ténle prevenido con quince dias de anticipacion. Si falta al contrato, le sacaré el corazon; pues si no estuviera en Venecia, haria yo los negocios que quisiese. Vé, vé, Tubal, nos juntaremos en tu sinagoga. Vé, buen Tubal; en tu sinagoga, Tubal. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala de la quinta de Porcia, en Belmonte.

*Salen* BASANIO, PORCIA, GRACIANO, NERISA *y* *acompañamiento*. *Los cofres están descubiertos.*

POR. Que no os apresureis, por Dios os pido.

Aún por un dia ó dos tened paciencia,  
Antes de aventuraros, que en errando  
El cofre, pierdo vuestra compañía.

Obrad despacio. Un no sé qué me dice  
 (No penseis que es amor) que no quisiera  
 Veros partir, y ya sabeis que el odio  
 En tal sentido no aconseja nunca.  
 Mas por si acaso no me explico claro,  
 (Aunque otra lengua la doncella honrada  
 Que la del pensamiento no posee)  
 Diré que deteneros á mi lado  
 Quisiera un mes ó dos, en cuyo tiempo  
 Fácil fuera enseñaros el camino  
 Para no errar. Mas ¡ay! perjura fuera,  
 Si tal hiciese, y no he de serlo nunca,  
 Por más que os pierda y no logreis mi mano.  
 Si así sucede, hareis que yo lamente  
 No haber pecado quebrantando un voto.  
 ¡Mal hayan vuestros ojos! Con su brillo  
 Hánme partido en dos: mitad del alma  
 Os pertenece á vos, y la otra es vuestra;  
 Mia quise decir; pero si es mia,  
 Tambien es vuestra, y toda vuestra quedo.  
 ¡Ay! Esta edad malvada pone trabas  
 Entre los poseedores y sus justos  
 Legítimos derechos; de tal suerte,  
 Que vuestra soy, y en uno no soy vuestra.  
 Aunque así fuere, quiero que el destino  
 La culpa pague y al infierno vaya,  
 No yo. Charlo sin tasa, pero lo hago  
 Por refrenar el tiempo en su carrera,  
 Por detener su vuelo, y de esa suerte  
 Dar tregua á la eleccion.

**BAS.** Dejad que el fallo  
 Del hado sepa, que en el potro vivo.

**POR.** ¿En el potro, Basanio? Pues, decidme:  
 ¿Existe en vuestro amor traicion alguna?

**BAS.** La vil traicion tan sólo del recelo:  
 Me hace dudar del logro de mi dicha.  
 Antes habrá amistad y union estrecha  
 Entre el fuego y la nieve, que alianza

Entre mi amor y la traicion astuta.

POR. Temo que esteis hablando desde el potro,  
Do el hombre á pesar suyo el habla suelta.

BAS. En vuestra mano está mi vida, Porcia:  
Dádmela, y os diré la verdad pura.

POR. Decídmela y vivid.

BAS. Dijérais ántes

Decídmela y amad, é inútil fuera  
Mi confesion, que amar es mi delito.  
Feliz tormento en que el verdugo ofrece  
Remedio salvador al mismo reo.  
Hora á los cofres á probar fortuna.

POR. Id, pues. Oculta en uno de ellos yazgo;  
Y si me amais, no dejareis de hallarme.

Retírate, Nerisa; atras vosotros;  
Y en tanto que haga su eleccion, resuene  
Música en derredor. Si acaso yerra,  
Cual cisne morirá que el alma exhala  
Al son de acorde acento; y porque el símil  
Más propio sea, le darán mis ojos  
Nativas ondas y mortuorio lecho.

Podrá vencer: entónces la armonía

Será cual toque de marcial trompeta  
Que el pueblo llama á saludar con votos  
De amor léal á rey recien unguido.

Resonará cual notas de alegría

Que al despuntar el alba en las orejas

De embelesado novio se introducen,

Llamándole á la boda. Vedle ahora

Cual se adelanta impávido, con brio

Tanto y con más amor que Alcides, cuando

A Troya redimió desventurada

Del pago de la vírgen que en tributo

Diera al marino monstruo en triste dia.

La víctima yo soy. Allá apartados,

Son los demas las dárdanas matronas,

Que con llorosa faz de Ilion salieron

La hazaña á presenciar.—Vé, bravo Alcides:

Sal vencedor, y si tú vives, vivo.  
 Con más afán contemplo yo la lidia  
 Que tú que luchas, dando á Marte envidia.

(Cancion cantada mientras Basanio examina en silencio los cofres.)

*Decid; ¿dó nace el amor,  
 En la mente ó en el alma?  
 ¿Quién le da vida y vigor  
 Para robarnos la calma?  
 Decid, decid.*

*En los ojos nace amor,  
 De miradas se sustenta;  
 Y si muere es por rigor  
 En la cuna donde alienta.  
 Entonemos en su loor  
 Dulces cántigas de amor.*

*¡ Viva amor!*

Todos.

*¡ Viva amor!*

BAS. Engañadoras son las apariencias:  
 Siempre alucina al mundo el vano ornato.  
 Si es en justicia, ¿vióse causa alguna  
 Tan mala y tan perversa que abogada  
 Por elocuente boca, no perdiese  
 Toda apariencia de nefando crimen?  
 ¿En religion, qué error habrá tan craso  
 Que no halle defensor que lo sancione  
 Con grave aspecto ó con sagrada cita,  
 De flores adornando su torpeza?  
 No hay vicio alguno, ni aún el más sencillo,  
 Que con la capa de virtud excelsa  
 No cubra su fealdad. ¡Cuántos cobardes  
 De corazon tan falso como gradas  
 Talladas en la arena, en sus mejillas  
 Del fiero Alcides y ceñudo Marte  
 La barba ostentan, y por dentro vistos,  
 Hígados tienen blancos cual la leche!

Por hacerse temibles estos bravos  
 El vano ornato del valor se arrogan.  
 Poned los ojos luego en la hermosura:  
 Y vereis que se compra por el peso,  
 Que en esto obra un milagro sobrehumano,  
 Pues hace más livianas á las mismas  
 Que más se cubren de sus ricas galas.  
 No pocas veces los dorados rizos  
 Que flotan como sierpes encrespados  
 En rededor de equívoca belleza,  
 Son dote de otro cuerpo, cuyo cráneo  
 Yace en el polvo de ignorada tumba.  
 El ornamento, pues, no es sino playa  
 De proceloso mar engañadora;  
 No es sino velo de sedosos pliegues,  
 Que el rostro encubre de índica hermosura:  
 El ornamento, en suma, es la aparente  
 Verdad de que la astucia se reviste  
 Para engañar al alma más discreta.  
 Por tanto, te desdeño, oro luciente,  
 Duro alimento del avaro Midas;  
 Y á ti tambien, vil, mercenaria plata,  
 Pálida y triste prenda entre hombre y hombre.  
 Mas tú, mísero plomo, cuyo aspecto  
 Más bien desdicha que favor promete,  
 Tu palidez me mueve más que el trino  
 De la elocuencia; á ti te elijo. El cielo  
 De dicha colme mi amoroso anhelo.

**POR.** (Ap.) Cual de una nube al viento los crespones,  
 Fenecen todas las demas pasiones,  
 Dudosos pensamientos y recelos,  
 Temor, desconfianza y locos celos.  
 Amor, tu afan modera, tu ansia calma,  
 Templada benigno el éxtasis del alma;  
 Sobre mi llueve con mesura el gozo,  
 O harás que el pecho estalle de alborozo.

**BAS.** (Abre la caja de plomo.)

¡Qué es lo que encontró aquí? ¡De Porcia bella

La imágen fiel! ¿Qué semidios del arte  
 A la verdad logró acercarse tanto?  
 ¿Se mueven estos ojos? ¿ó en los míos  
 Reflejados adquieren movimiento?  
 El dulce aliento, más que miel sabroso,  
 Aparta un labio de otro: traba digna  
 De separar tan dulces compañeros.  
 En sus cabellos, hábil cual la araña,  
 Ha tejido el pintor la red de oro  
 En que aprisiona humanos corazones,  
 Haciendo entre los hombres más estrago  
 Que en enjambre de moscas telaraña.  
 ¡Pero sus ojos!... No concibo cómo  
 Hacerlos pudo sin cegar. Yo pienso  
 Que al acabar el uno, fueran parte  
 Sus rayos á cegarle entrambos ojos,  
 Quedando el otro por hacer. En vano  
 Me esfuerzo á ponderarlo: mi alabanza  
 Injuria su retrato, cuanto injuria  
 Esta pintada sombra al sér que imita.  
 Aquí la esquila está: sumario breve  
 De cuantas dichas mi fortuna encierra.

(Lee.) «Vos á quien de la apariencia  
 No seduce el resplandor,  
 Alcanzais la rara dicha  
 De acertar en la eleccion:  
 Ya que os cupo tal fortuna  
 No busqueis otra mayor.  
 Si os place, y teneis por dicha  
 La que el hado os deparó,  
 Volvëos hácia la dama,  
 Y con un beso de amor  
 Reclamadla para vuestra,  
 Como os dicta el corazon.»

(Habla.) ¡Rollo gentil! Señora, con permiso;  
 (La besa.)

Cumplir lo que me mandan es preciso.  
 Cual gladiador invicto, cuando suena  
 Aplauso universal en la ancha arena,  
 La vista gira en rededor y duda  
 Si es á él á quien la multitud saluda,  
 Dudando estoy de lo que ven mis ojos,  
 Hermosa Porcia; y de tus labios rojos  
 Oirlo confirmado el alma espera  
 Antes que al gozo ceda placentera.

POR. Señor Basanio, me teneis delante,  
 Y tal cual soy me veis. Virtud más rara  
 Que la que tengo, por mi parte, os juro  
 Que no ambiciono; mas por vos tan sólo,  
 Mejor sesenta veces ser quisiera,  
 Mil veces más hermosa, y diez mil veces  
 Más rica. Yo quisiera que en virtudes,  
 En hermosura, en bienes y en amigos  
 Fuera sin cuento mi fortuna, sólo  
 Porque en mayor estima me tuvierais.  
 Pero en conjunto nada valgo: en suma,  
 Suma de nada soy; cual niña indocta,  
 No aleccionada é inexperta, sólo  
 Feliz en una cosa: en que aún no es vieja  
 Para aprender; y aún más feliz en otra:  
 En que no fué tan mala su crianza  
 Que no pueda aprender; feliz mil veces,  
 Por fin, en ser de corazon humilde,  
 Que á vos se entrega como fiel vasallo  
 A merced de su rey, señor y dueño.  
 Yo misma, y esta hacienda que fué mia,  
 Pasaron á ser vuestros. Ahora mismo,  
 Aún era dueño de esta hermosa quinta,  
 Señor de mis criados, y monarca  
 De mi persona; y ahora en sólo un punto  
 Mi quinta, mis criados y persona  
 Son vuestros, dueño mio. Os los entrego  
 Junto con este anillo; y si algun dia  
 Os deshiciereis de él, ó lo perdiereis,

Presagiará su pérdida la ruina  
De nuestro amor, y me dará derecho  
A censuraros por tan negra falta.

BAS. El don del habla me robais, señora.  
Mi sangre sólo os grita en estas venas.  
Reina tal confusion en mis sentidos,  
Cual la que estalla en multitud gozosa  
Que susurrante escucha la elocuente  
Harenga de algun principe querido:  
Las mil palabras que pronuncia sueltas,  
En una algarabía se confunden  
De huecos sonos que no dicen nada,  
O sólo expresan el comun aplauso,  
No definido, empero manifesto.  
Cuando este anillo de mi dedo parta,  
Huya de mí la vida, y sin reparo  
Decid entónces que Basanio ha muerto.

NER. Señora, y amo mio, ya á nosotros,  
Que espectadores mudos hemos sido  
Del éxito feliz de esta jornada,  
Daros nos toca el parabien sincero:  
Gozad y sed felices, amos mios.

GRAC. Basanio, mi señor, graciosa dama,  
Cuánta ventura desear pudisteis,  
Yo para vos deseo; pues me consta  
Que no querreis tenerla á costa mia.  
Y cuando se dispongan vuesarcedes  
De vuestra fe á solemnizar el trato,  
Os rogaré que me otorgueis licencia  
Para anudar idéntica coyunda.

BAS. Con toda el alma, si mujer hallares.

GRAC. Gracias os doy, señor: á vos la debo.  
Tan listos cual los vuestros son mis ojos;  
Vos los pusisteis en el ama linda;  
Yo en la doncella. Vos, señor, amasteis;  
Yo amé tambien. Mi amor no sufre trabas,  
Como tampoco el vuestro. Vuestro sino  
Del fallo de los cofres dependia;



Señor, de visitaros; mas Salerio,  
A quien en el camino hallé, con tanto  
Calor me instó, que al fin me fué forzoso  
Ceder y acompañarle hasta la quinta.

SAL. Tal hice, es cierto, y fué con buen motivo.  
Recado os traigo del señor Antonio.

(Da una carta á Basanio.)

BAS. Antes de desdoblar la carta os ruego  
Que me digais cuál se halla el buen amigo.

SAL. Si no es del alma, enfermedad no tiene;  
Ni tiene bienestar, sino en el alma.

Su carta os dará cuenta de su estado.

GRAC. Nerisa, anima á la recién llegada;  
Dale la bienvenida. Buen Salerio,

Venga esa mano. ¿Hay nuevas de Venecia?

¿Qué hace aquel noble mercader Antonio?

Le alegrará, sin duda, la noticia

De nuestra suerte: somos los Jasones:

Al fin hemos ganado el vellocino.

SAL. ¡Así ganado hubiereis venturosos  
El vellocino que él perdió en mal hora!

POR. Siniestro debe ser el contenido  
De aquella carta: advierto que á Basanio  
Le roba la color de la mejilla.

La muerte anunciará de un buen amigo;  
Pues otra causa no hay que obrar pudiera  
Cambio tan grande en ánimo constante.

Va de mal en peor. Licencia os pido,  
Basanio; soy mitad de vos, y es justo  
Que á mí me toque la mitad de cuantas  
Desdichas os trajere aqueso pliego.

BAS. ¡Oh, amada Porcia! En este breve escrito,  
Trazadas hallo algunas de las frases  
Más tristes que jamás papel mancharon.  
Porcia gentil, cuando por vez primera  
Os revelé mi afecto, sin rebozo  
Sabeis que os dije que mi hacienda toda  
Corria en estas venas: que era hidalgo;

Y la verdad os dije. Mas, con todo,  
 Vereis cuán jactancioso fué mi aserto,  
 Aun estimando en cero mi fortuna.  
 Pues cuando os dije que era tal mi estado,  
 A ser veraz, cumpliéráme deciros  
 Que era mi condicion peor que nada;  
 Porque, en verdad, contraje compromiso  
 Con mi mejor amigo, á quien, sin seso,  
 Comprometí á su vez con el más crudo,  
 Con el más desalmado de enemigos,  
 Para engrosar mis medios. Esta carta,  
 Al cuerpo de mi amigo se asemeja,  
 Y cada raya en ella es cruda herida  
 Por donde á rios sangre y vida arroja.  
 ¿Pero es verdad, Salerio? ¿Han fracasado  
 Todos sus planes? ¿No acertó ninguno?  
 ¿De Trípoli, de Méjico, y Lisboa,  
 De Inglaterra, de la India y Berbería  
 Ninguna nave se salvó del choque  
 De las rocas, funestas al marino?

SAL. Ninguna. Y además, segun parece,  
 Aunque tuviera Antonio algun dinero  
 Para pagar lo que al judío adeuda,  
 Este se niega á recibirlo. Nunca  
 Ví criatura que de sér humano  
 Tuviera aspecto y forma, tan ansioso  
 Y ávido de abatir á un semejante.  
 De dia y noche al Dux importunando,  
 Jura que si justicia no le hiciere,  
 Denunciará al Estado y sus franquicias  
 Veinte de los más ricos mercaderes,  
 El mismo Dux, y los patricios todos  
 De más valer, quisieron persuadirle.  
 En vano se esforzaron: nadie logra  
 Hacerle desistir de su demanda:  
 Confiscacion, justicia, es lo que pide,  
 Y el cumplimiento de su aleve trato.

Jés. Le oí jurar, cuando aún con él vivia,

Hablando con Tubal y Chus, amigos  
 Y compatriotas suyos, que la carne  
 De Antonio preferia á veinte veces  
 El valor de la suma que le adeuda.  
 Y sé que si las leyes, si el gobierno  
 Y poder del Estado no lo impiden,  
 Lo pasará muy mal el pobre Antonio.

POR. ¿Es vuestro caro amigo el que esto sufre?

BAS. Mi más querido amigo, el mejor hombre,  
 El alma más léal y más amante  
 De hacer favores, uno en cuyo pecho  
 Arde, como en ninguno en toda Italia,  
 El limpio honor de la vetusta Roma.

POR. ¿Qué suma es la que debe al israelita?

BAS. Por mí tres mil ducados.

POR. ¿Qué, tan poco?

Dadle seis mil y liquidad la deuda:  
 Doblad la suma y triplicadla luego,  
 Antes que pierda tan sincero amigo  
 Por causa de Basanio un pelo sólo.  
 Vamos primero al ara; y dadme nombre  
 De esposa vuestra, y luego sin tardanza  
 Id á Venecia en busca del amigo;  
 Pues no he de consentir que sin sosiego  
 Os reclineis de vuestra Porcia al lado:  
 Ireis provisto de oro, lo bastante  
 Para pagar la deuda veinte veces.  
 Terminado este asunto, volved pronto  
 Con vuestro fiel amigo. Mi doncella  
 Nerisa y yo, entre tanto como viudas  
 Y á la par cual doncellas viviremos.  
 Partamos, pues. Es fuerza que en el dia  
 De vuestras bodas os pongais en marcha.  
 Pensad en vuestros huéspedes: el ceño  
 Mostrad alegre y el humor risueño:  
 Ya que á tan caro precio os he comprado,  
 Os he de amar tambien en igual grado.  
 Pero la carta oigamos del amigo.

**BAS.** (Lee.) «Querido Basanio, todas mis naves han naufragado, mis acreedores se vuelven crueles, mi hacienda está reducida á nada, el plazo de mi contrato con el judío ha expirado, y ya que, en cumpliendo la condicion que dicho contrato encierra, será imposible que viva, quedan saldadas las deudas que hubiere entre nosotros, con tal que me sea concedido veros en la hora de mi muerte. No obstante, haced lo que mejor os plazca: si vuestra amistad no os mueve á venir á verme, no os mueva tampoco mi carta.»

**POR.** Bien mio, despachad, partid al punto.

**BAS.** Daréme prisa, pues me dais licencia;  
Pero hasta que regrese, el lecho ocioso  
No será parte á prolongar mi ausencia,  
Ni á separarnos lo será el reposo. (Vánse.)

### ESCENA III.

Una calle de Venecia.

*Salen SHYLOCK, SALANIO, ANTONIO y un CARCELERO.*

**SHY.** No le pierdas de vista, carcelero:  
No me habéis de piedad.—Este es el loco  
Que dió dinero gratis.—Carcelero,  
No le pierdas de vista.

**ANT.** Oid, buen Shylock.

**SHY.** Exijo el cumplimiento del contrato;  
No hables en contra de él; pues hice voto  
De no ceder un punto en mi demanda.  
Antes que yo te diese causa alguna,  
Tú me llamaste perro. Si soy perro,  
Guárdate de mis dientes. No hay recurso;  
El Dux me hará justicia.—Es mucha historia,  
Pícaro carcelero, que á su ruego

Le saques tan gustoso de la cárcel.

ANT. Escúchame, te ruego.

SHY. No te escucho.

Exijo el cumplimiento del contrato.

No he de prestar oído á tus palabras.

El cumplimiento del contrato exijo.

Por tanto, no hables más. No soy de aquellos

Necios de pecho blando que suspiran,

Se enternecen y apiadan, luego ceden

Al ruego de cristianos mediadores.

No me sigais. No quiero más discursos.

El cumplimiento exijo del contrato. (Váse Shylock.)

SALAN. Es el más implacable de los perros

Que deshonraron la familia humana.

ANT. Dejadle ya. No volveré á seguirle

Con súplicas inútiles. Mi vida

Buscando va. Por qué razon no ignoro.

Más de una vez libré de su venganza

A muchos infelices que con quejas

Se me acercaron; por lo mismo me odia.

SALAN. No puedo creer que el Dux jamás consienta

Que á nadie ligue semejante trato.

ANT. No puede el Dux negarse al cumplimiento

Estricto de la ley; pues si se hollaran

Los privilegios de que aquí en Venecia

Gozan los extranjeros, fuera parte

A amenguar el prestigio del Estado;

Pues el provecho, influjo y poderio

De esta ciudad estriba en su comercio

Con las demas naciones. Ven, partamos.

Me tienen tan postrado mis desgracias,

Que dudo mucho que mañana tenga

Una libra de carne en todo el cuerpo

Con que saciar la cruda sed de sangre

De mi acreedor.—Buen carcelero, vamos.

¡Dios quiera que Basanio acuda á verme

Pagar su deuda, y moriré contento! (Vánse.)

## ESCENA IV.

Una sala de la quinta de Porcia, en Belmonte.

*Salen* PORCIA, NERISA, LORENZO, JÉSICA y BALTASAR.

**Loa.** Señora, aunque os lo digo cara á cara,  
Teneis formada justa y noble idea  
De la amistad divina, y prueba de ello  
Es vuestra abnegacion, pues de esta suerte  
La ausencia soportais de vuestro esposo.  
Empero si supierais á quién honra  
Tan grande dispensais, cuán bueno y digno  
Es el hidalgo á quien mandais socorro,  
Cuán fiel amigo del señor Basanio,  
Seguro estoy que más orgullo os diera  
Obra tan noble que el que os da la innata  
Costumbre de hacer bien que en vos se admira.

**Por.** Nunca me arrepentí de haber obrado  
Con fin laudable, y esta vez tampoco  
Me habré de arrepentir. En compañeros  
Que juntos se entretienen, y derrochan  
Las largas horas juntos, cuyas almas  
Comparten igualmente la coyunda  
De la amistad, es menester que exista  
En igual grado relacion estrecha  
Entre las afecciones, las costumbres  
Y genio de los dos. Por esto juzgo,  
Que siendo Antonio el más querido amigo  
De mi adorado dueño, será fuerza  
Que se parezca á mi adorado dueño.  
Y si así fuera, ¡á cuán pequeña costa  
Habré logrado libertar del ánsia  
Del más cruel tormento al fiel retrato  
Del alma mia!—Basta ya; colijo  
Que estoy hablando en alabanza propia.  
Hablemos de otro asunto.—En vuestras manos

Confío, buen Lorenzo, de mi casa  
 El gobierno y cuidado, hasta la vuelta  
 De mi señor. En cuanto á mí, me ocupa  
 Cuidado de cumplir un sacro voto  
 Que hice en secreto al cielo, prometiendo  
 Vivir contrita en oracion sagrada,  
 Sin otra compañera que Nerisa,  
 Hasta el regreso de su amor y el mio.  
 Dista de aquí dos leguas un convento,  
 Cuyo recinto nos dará morada.  
 Pido que no rehuséis tal incumbencia,  
 Que sobre vuestros hombros hoy colocan  
 Mi amor y la estrechez en que me encuentro.

LOR. De todo corazon, señora mia,  
 Cuanto mandais sabré cumplir sin falta.

POR. Ya saben mis criados lo que intento:  
 Y en Jéfica y en vos ya reconocen  
 A Basanio y á mí. Que Dios os guarde,  
 Hasta más ver.

LOR. Felicidad y dicha  
 Vayan con vos.

JÉS. Señora, yo os deseo  
 Cuanta ventura vuestro pecho anhela.

POR. Agradezco el favor, y por mi parte  
 Igual fortuna para vos deseo.

Jéfica, adios. (Vánse Lorenzo y Jéfica.)

Tú, Baltasar, escucha.

Así cual te hallé fiel y honrado siempre,  
 Deja que te halle aún. Toma esta carta,  
 Y cuanta prisa en hombre quepa, emplea  
 En dar contigo en Padua. Ten cuidado  
 De entregarla á mi primo en mano propia;  
 Digo al doctor Belario. De él recoge  
 Los trajes y papeles que te diere,  
 Y con premura llévalos al punto  
 Donde espera la barca que trafica  
 Entre Venecia y la vecina playa.  
 No gastes tiempo hablando, sino véte.

Antes que llegues estaré en Venecia.

BAL. Señora, voy volando á obedeceros.

(Váase Baltasar.)

POR. Acércate, Nerisa, que entre manos  
Traigo un proyecto cuyo plan ignoras.  
Cuando ménos lo piensan, tú á tu esposo,  
Y yo al mio veré.

NER. ¿Sin que nos vean?

POR. Nerisa, nos verán; pero en tal garbo  
Que habrán de sospechar que nos adornan  
Prendas que no poseemos. Lo que quieras  
Te apostaré que cuando estemos ambos  
En traje de galan, el mejor mozo  
Haré yo de las dos, y con más brío  
Que tú sabré llevar la daga al lado.  
Verás cómo hablaré con bronco acento,  
Propio del niño que á ser hombre pasa,  
Haciendo de dos pasos menuditos  
Un tranco varonil; y de pependencias  
Discurriré cual fanfarron imberbe:  
Inventaré mentiras ingeniosas  
De cómo honradas damas me brindaron  
Con sus amores, y enfermaron luego  
Por mi desden, muriéndose de pena.  
—¿Qué hacer en tal apuro?—Arrepentirme;  
Sintiendo, aún á pesar de tanto triunfo,  
Haberles dado muerte. Y veinte embustes  
De este jaez dirá mi lengua loca,  
Con aire tal, que jurarán los hombres  
Que há más de un año que dejé la escuela.  
Me bullen en la mente mil enredos  
De estos atolondrados fanfarrones  
Que pienso practicar.

NER. Decid, señora:

¿Es cosa de ir de hombres?

POR. ¿Qué pregunta!

¿Si te oyera un intérprete liviano!

Mas ven. Te explicaré todo el proyecto

Cuando en mi coche esté; ya nos espera  
 En la puerta del parque. Vuela, amada,  
 Nos toca hacer seis leguas de jornada. (Váns e.)

## ESCENA V.

Un jardín de la quinta de Porcia, en Belmonte.

*Salen LANZAROTE y JÉSICA.*

LAN. Sí, por cierto: porque, tened entendido, que las culpas de los padres serán castigadas en los hijos; por lo tanto, os aseguro que me dais lástima. Siempre fui franco con vos, y por eso quiero manifestaros la emocion que me causa este asunto. Armaos, pues, de fortaleza, porque, en verdad, creo que estais condenada. No os queda más que una esperanza que os pueda ser provechosa, y esa no es más que una especie de esperanza bastarda.

JÉS. ¿Y qué esperanza es esa, dime?

LAN. Hasta cierto punto podeis abrigar la esperanza de que no fué vuestro padre quien os enjendró, de que no sois hija del judío.

JÉS. Esa si que fuera en verdad una especie de esperanza bastarda. En tal caso, las culpas de mi madre serian castigadas en mí.

LAN. Teneis razon; me temo entónces que estais condenada por lado de padre y de madre. Y así, cuando huyo de Scila, vuestro padre, doy en Caribdis, vuestra madre. Vamos, estais perdida por ambos lados.

JÉS. Me salvaré por mi marido: él me hizo cristiana.

LAN. Por cierto, mayor culpa es la suya: éramos ya más cristianos de los que habia menester; á duras penas podiamos vivir en buena armonía

unos con otros. Con este afán de cristianizar á los herejes, subirá el precio de los gorriños; si damos todos en comer carne de cerdo, pronto no tendremos, ni áun á precio de oro, una raja de tocino que echar en el puchero.

*Sale* LORENZO.

JÉS. He de contar á mi marido lo que me has dicho, Lanzarote. Mirale donde viene.

LOR. Pronto tendré celos de tí, Lanzarote, si sigues arrinconándote de esa suerte con mi mujer.

JÉS. No tal; no teneis motivo alguno de alarma, Lorenzo: Lanzarote y yo estamos reñidos. Me dice lisa y llanamente que no habrá misericordia para mí en el cielo, porque soy hija de judío; y añade que vos no sois buen miembro de la república, porque al convertir en cristianos á los judíos, encareceis el precio de la carne de cerdo.

LOR. Más fácil me será justificarme de esa falta ante la república, que á ti el justificarte de la de haber aumentado el volumen de la negra. La mora está en cinta por obra tuya, Lanzarote.

LAN. Mucho será que la mora esté más gorda de lo que fuere menester (1). Pero aunque fuera ménos que mujer de bien, siempre será más honrada de lo que yo creía.

LOR. Hasta el más necio sabe ya jugar con las palabras. Creo que en breve llegará á ser el silencio la mayor prueba de discrecion, y el don del habla sólo será digno de elogio en boca de los loros. Idos adentro, tunante, y decid á los criados que se preparen para la comida.

LAN. Eso ya está hecho, señor. Todos ellos tienen estómago.

(1) Hay aquí un juego de palabras (*Moor*, mora; y *more*, más) que es de todo punto imposible de traducir.

LOR. ¡Válgame Dios! ¡y qué flujo de chancear te ha entrado! Pues díles que preparen la comida.

LAN. También está hecho, señor. Aunque cubrir fuera la palabra más adecuada.

LOR. Pues entónces que se cubra.

LAN. No tal, amo mio; sé mi deber.

LOR. ¿No acabarás con tus equívocos? ¿Quieres exhibir en un solo instante todo el caudal de tu gracia? Haz favor de entender á un hombre llano que te habla con llaneza. Llégate á tus compañeros y díles que cubran la mesa y sirvan los manjares é iremos á comer.

LAN. En cuanto á la mesa, señor, será servida; en cuanto á los manjares, señor, serán cubiertos; en cuanto á ir vuestras mercedes á comer, será á medida de vuestras inclinaciones y apetitos. (Váse Lanzarote.)

LOR. ¡Oh discrecion, qué sarta de sandeces!

Ese necio ha sembrado en su memoria

Una hueste de chistes: y de muchos

Bufones sé de estado más altivo,

Pertrechados como él de sutilezas,

Que por soltar un dicho agudo olvidan

Y ofenden el sentido de las cosas.

¿Qué tal estás de humor, Jélica amada?

Dime tu parecer, mi dulce prenda:

¿Te gusta la mujer del seor Basanio?

JÉS. Más que expresarlo puede mi palabra.

Es menester que lleve honrada vida

El buen señor Basanio; pues teniendo

Tal bendicion de Dios en su consorte,

Celeste dicha gozará en la tierra.

Y si en la tierra la desdeña, justo

Fuera que nunca entrase allá en el cielo.

A fe, si dos deidades se retaran

A competir en celestial contienda,

Y por apuesta cada dios pusiere

Una mujer mortal, siendo una Porcia,  
Fuera forzoso que apostara el otro  
Alguna prenda más con la contraria,  
Pues este mundo mísero y grosero  
Otra no encierra igual.

LOR. Tan buen marido

Tienes en mí como ella es buena esposa.

JÉS. Consulta al ménos mi opinion en eso.

LOR. Luego; primero vamos á la mesa.

JÉS. No tal, permite que te alabe en tanto

Que tenga gana.

LOR. Vamos; no lo apruebo:

De sobremesa vendrá bien tu charla;

Pues de esa suerte, digas lo que quieras,

Digerirlo podré con otras cosas.

JÉS. Juro que en evidencia he de ponerte. (Vánse.)